

CAPITULO V

[Regresar al indice de ARTE DOMINICANO](#)

[Regresar al INDICE de PRECURSORES](#)

*La Escuela de Pintura de Fernández
Corredor.—*

*Exposiciones.— Alumnos.— Las revistas
ilustradas.*

El movimiento artístico dominicano en que descollarían Desangles y Abelardo, se inicia propiamente con el pintor Juan Fernández Corredor y Cruz, de la Escuela de Madrid. A principios de 1883, año de la muerte de Manet, llegó de Europa —en el mismo barco venía don Eliseo Gru-llón— de paso para Colombia. Pero, ¡qué ciudad tan espa-ñola!, dijo, y se quedó aquí. Así nos lo refería uno de sus discípulos, el pintor don Arquímedes le la Concha.

Ya se ha dicho que pintores, escultores y arquitectos fueron siempre peregrinos del Mundo; que abandonando sus Patrias, encontraron en suelo extraño una segunda Patria, unos recogiendo nuevo aprendizaje, otros enseñando. Así llegó a Santo Domingo, en esa eterna transmigración, en ese antiguo trasiego de artistas, José Fernández Corredor. La pintura no existía propiamente en Santo Domingo hasta muy avanzado el Siglo XIX, porque no había maestros que enseñasen la técnica pictórica, y la pintura es, como dice Luis Mariñas Otero, un arte que exige con igual intensidad la

inspiración del artista y el duro aprendizaje.

Corredor halló de inmediato tierra propicia para su arte: la Sociedad Amigos de la Enseñanza fundó una Clase de dibujo y pintura, encomendada al artista. Corredor, a su vez, creó un Curso económico de dibujo y pintura de tres lecciones por semana. Su taller quedó instalado en el local de la Escuela Preparatoria y luego en la residencia de Co-rredor. [\[1\]](#)

Escasos meses después de creada la Escuela, la prensa daba noticias de su progreso: que contaba con veintidós alumnos que hablan dado “pruebas visibles de adelanto”, que poseía todas las buenas cualidades requeridas para su magisterio, que la adquisición de un artista como él, dadas las condiciones en que se hallaba nuestro país, era un ver-dadero triunfo para Santo Domingo. [\[2\]](#)

Ya a fines de año, el 29 de septiembre dc 1883, la Es-cuela de Corredor realizaba su primera exposición: más de “treinta obras salidas del diestro lápiz y fecundo pincel del artista. ...Es asombrosa —decía el periódico de Francisco G. Billini— “la variedad de temas, la disposición de co-lores, la ingenuidad de inventiva con que el modesto pintor’ ha recorrido todos los tonos de sus facultades prolíficas. . [\[3\]](#). El Eco le dedicó a la Exposición este otro curioso suel-to en que se alude a estilo de la escuela moderna (el impre-sionismo?):

-

EXPOSICION DE CUADROS

Se abrió por fin el 29 del p. p., esta galería artística, donde se admiran muchas buenas obras. Entre ellas, nos place ver los retratos de próceres como el invicto General Mella, que con su arrojo decidió el 27 de Febrero. El colorido es brillante y extraño, como al fin estilo de la Escuela moderna. Pero, a hablar con franqueza, los precios son excesivamente altos e imposibilitan al admirador para hacer-se con ellos. En otra ocasión hablaremos más largamente sobre esta Exposición.

La situación de la promisoría Escuela, a fines del año de su fundación, la revela el Informe del Inspector de Instrucción Pública, Federico Henríquez y Carvajal, a la Junta Provincial de Estudios, el 31 de diciembre:

INSPECTORIA DE INSTRUCCION PUBLICA

Escuela de dibujo y pintura

De los 27 alumnos inscritos en la Academia que dirige el profesor Fernández Corredor, solamente asisten 22 con alguna normalidad de éstos, 15 están en vía de adquirir los conocimientos que constituyen el bello y difícil arte de Ticianos y Murillos. Los once más aprovechados pudieran ser clasificados así:

Sobresalientes: Arturo Grullón y J. M. Cabral. Muy buenos: Barón Coiscou, J. Arismendi Robiou, L. I. Alvarez M. M. Sanabia y Abelardo Rodríguez. Este último es tanto más digno de especial

mención cuanto que cuenta apenas cien días de curso. Buenos: Lucas Gibbes, Antonio Rodríguez, R. Mejía y E. Coll.

La academia carece de colecciones de modelos, pues se agotaron ya los que han servido hasta diciembre. Debería comenzarse por proveerla de ese elemento de urgente necesidad.

Como se ve, la Academia de pintura responde a las esperanzas concebidas y es acreedora a la protección del Ayuntamiento de la capital. Reitero, pues, mi solicitud en favor de ese útil instituto que, en hora feliz, se fundara bajo los auspicios de la sociedad Amigos de la Enseñanza. [\[4\]](#)

El 27 de febrero, día de la Patria, de 1885, Corredor realizó, en los salones de la Sociedad Amigos del País, una Exposición de obras de sus alumnos, premiados de acuerdo con el Veredicto del Jurado, compuesto por el Maestro Hostos y el Dr. J. Alfonseca, y por los pintores S. D. Levy, Alejandro Bonilla y Francisco Aybar. Los galardonados fueron Arturo Grullón, por su dibujo El hijo de Niobe, “trabajo de superior dificultad y de notabilísima ejecución” [\[5\]](#); José M. Cabral, por su Hércules, “como expresión y copia del estado de reposo” [\[6\]](#); Abelardo Rodríguez, por su Perseo, “como finura, limpieza y dulzura de lápiz”. A estos tres dibujos, decía el Veredicto, redactado por Hostos, se le atribuía la primacía. Los demás galardonados fueron Ildefonso Sánchez, autor de un Cristo; P. Medina, de un Hamlet; M. M. Sanabia, de un Cristo; Américo Lugo, de un Quasimodo y un personaje del siglo XVI; Máximo Grullón, de Soldado herido; y por diversas obras, P. M. Castillo, Arquímedes

Concha, Máximo Grullón y las señoritas A. T. Lugo y Josefina Polanco. [\[7\]](#)

El magisterio de Corredor era bien completo: enseñaba, pintaba —el Nazareno, el Descubridor..... escribía acerca de los grandes maestros de la pintura, impulsaba y animaba decisivamente el movimiento artístico con toda la fuerza de su saber, de su juventud y de sus simpatías por la “ciudad tan española” que le había sujetado amorosamente en su seno, en los románticos días de Scanlan. [\[8\]](#)

En 1886, después de fecunda labor, Fernández Corredor se ausentó de Santo Domingo. Por cuanto hizo, por el respeto y las simpatías con que era mencionado por sus discípulos, Corredor ha de ocupar puesto eminente en la historia de la enseñanza de la Pintura en la República.

Al ausentarse, los principales candidatos para sustituirle fueron sus discípulos José María Cabral y Felipe de los Santos. Santos ocupó entonces, antes de julio de 1887, la Dirección de la Escuela, pero ya no sería la misma ni perduraría por largo tiempo.

La llegada de Corredor a Santo Domingo coincidió con la publicación de la primera revista dominicana ilustrada, la Revista científica y de conocimientos útiles, en abril de 1883, fundada por el Dr. G. de la Fuente y por José Joaquín Pérez, en la que colaboró el artista. Luego vieron la luz otras revistas más ricas en grabados, El Lápiz, del dibujante 3. C. Pérez, y El Album, animada por C. N. Penson, en 1892, particularmente la primera, cuajada de dibujos y de

caricaturas^[9]. En *El Album* se publicaron diversas foto-grafías de nuestras ruinas históricas, tomadas por Julio Pou, así como los retratos del Padre Billini y de Antonio Del Monte y Tejada.

Luego aparecerían las admirables revistas ilustradas, La Cuna de América, en 1903, y Blanco y Negro, en 1908; más tarde Renacimiento, La Opinión, Sangre Nueva, Baho-ruco y Cosmopolita, la bella obra de Bienvenido Gimber-nard, que todavía subsiste, en sus alternativas de esplendor y decaimiento.

[1] Por entonces, en marzo de 1884, vino a Santo Domingo otro artista extraño, el fotógrafo-pintor Cordiglia, quien abrió aquí un Curso de Dibujo. Más tarde, en agosto de 1888, se publicó en la prensa el siguiente aviso:

“Miguel Eduardo Pardo, artista venezolano. Se ofrece a los Colegios y padres de familia para dar a domicilio las siguientes clases: Inglés..., Dibujo, por el método de Tovar y Tovar, de brillantes resultados. Pintura, al natural”.

Antes de Corredor y de Cordiglia, en 1877, existía en Santo Domingo el Colegio Colón, de Federico Giraudi. Entre sus asignaturas se contaban el Dibujo Lineal y el Dibujo Natural (Noticias en Gaceta Oficial, 5. D., No. 160, 1877).

[2] Hacía falta un entusiasmo general por lo sublime y lo bello, como el que en tiempo de los Médicis —valga la hipérbole— hizo manifestarse a tantos grandes genios a la vez, y ese nuevo estado de cosas, ese advenimiento de la paz tras el cansancio de las revoluciones y de las dictaduras, produjo el férvido entusiasmo del progreso, de las artes, de la poesía, de la enseñanza. Sin un gran entusiasmo general no hay más que sectas, cada época distinta participa de entusiasmo distinto, decía Schelling. El auge de la pintura, su entusiasta punto de partida, coincide, por otra parte, con la época más acentuadamente romántica de la Ciudad Romántica, tiempo de las canciones de Scanlan, de la popularidad del Teatro, de las danzas de Campos.

[3] Artículo Cátedra de dibujo y pintura, en *El Eco de la Opinión*, S. D., No. 215, 10 ag. 1883.

Noticias, en El Eco de la Opinión, 5. D., junio 4 de 1892, de copia del San Francisco de Murillo, existente en el Prado, hecha por Antonio Alfau Baralt, en poder de M. de J. Galván, de cuya copia sacó a su vez dos copias Alejandro Bonilla.

[4] En El Maestro, S. D., No. 20, 18 enero 1884 y Gaceta Oficial, S. D., No. 494. Otro Informe en la Gaceta No. 499.

[5] Grullón, de ilustre familia, de esmerada educación, de perfecta y fina sociabilidad, se nutrió en la fuente de Hostos y afinó su sensibilidad artística en Paris. Como el chileno Paschin, que temeroso de la mediocridad arrojó su caja de pintura al Sena, después de recorrer los museos de Europa abandonó el arte por lo que al parecer de la generalidad es más difícil: la ciencia.

[6] Noticias de Cabral en la bella Conferencia acerca del jurista, artista y político, pronunciada recientemente, en el Ateneo Dominicano, por el Lic. Arturo Despradel Pennel. Inédita aún.

[7] Véase periódico El Maestro, 5. D., Nos. 3 y 7, del 4 marzo y 2 mayo 1885.

[8] De Corredor hay escasas noticias. Sus ideas estéticas es menester buscarlas en su artículo acerca de Rafael, publicado en El Quisqueyano, S. D., No. 5, del 21 de enero de 1886. Es de notarse el número de las grandes personalidades que por entonces debieron a Corredor gran parte de su formación cultural en ese decisivo momento espiritual de la vida dominicana. Basta señalar algunos nombres, a este puñado de estudiantes de Corredor: el jurisconsulto y político José Ma. Cabral; el ilustre médico Dr. Arturo Grullón, el gran estilista, Dr. Américo Lugo; el polifacético Abelardo Rodríguez Urdaneta; los beneméritos hostosianos Lucas Gibbes y J. Arismendi Robiou.

[9] El pintor Frade era colaborador asiduo de El Lápiz. En la edición del 6 de diciembre de 1891 apareció un retrato de C. N. Penson, por 3. C. Pérez